

EL NACIONALISMO CANARIO ANTE EL

98

1. LA IDEOLOGÍA DEL NACIONALISMO CANARIO FINISECULAR.

La crisis del 98, como a principios de la centuria había acontecido con la emancipación hispanoamericana, se dejó sentir sobre el archipiélago con consecuencias globales de todo orden que originaron polémicas sobre el papel y la situación de Canarias ante el mundo que operarían sobre la conciencia de la identidad canaria y sobre los orígenes de los primeros brotes nacionalistas. Unas ideas y concepciones políticas que en ambas etapas vienen marcadas por los inconvenientes del marco geográfico insular, la geoestrategia internacional, las contradicciones ideológicas y políticas de sus promotores y la actitud pragmática y expectativa de las clases dominantes insulares.

El Guanche, desde tierras venezolanas, se convirtió en el vocero del nacionalismo canario. En sus portavoces se puede apreciar las contradicciones socio-políticas de su proyecto ideológico. Guerra Zepa y Brito Lorenzo proceden del republicanismo palmero, exponentes certeros de la pequeña burguesía local emigrada a América y vinculada ideológicamente con tales presupuestos y la masonería. Secundino Delgado es hijo de los núcleos obreros revolucionarios de la migración canaria con fuertes influencias del ambiente anarquista y nacionalista cubano de Florida. Trabaja como herrero en dos grandes centros de la migración cubana en esa península, Tampa y Key West, donde conviven, no sin contradicciones el separatismo y el anarquismo militante. Disputas que nacen necesariamente también de la lucha de clases entre los trabajadores emigrados y sus empresarios de la misma nacionalidad. Delgado tomará abiertamente partido por las ideas anarquistas que por aquellos años hegemonizaban el movimiento obrero en el exilio cubano. En Tampa participará en la redacción de un periódico de esa ideología, *El Esclavo*. Sin embargo conviene tener en cuenta que en el pensamiento anarquista cubano de esos años jugará una influencia decisiva la tendencia más afín al nacionalismo, el llamado anarco-comunismo de Kropotkin, Malatesta y Reclus, que incorpora a sus postulados ideológicos la tesis de apoyar los procesos revolucionarios de las nacionalidades oprimidas como fase para profundizar en la revolución social. Una influencia que llevó al Congreso Obrero cubano de 1892, hegemonizado por ese sector, a una resolución en favor de la independencia de Cuba.



Esa tesis la defiende en una espléndida carta dirigida en *el Guanche* nº3 a su paisano el tipógrafo Manuel Marrero. En ella habla de que “el proletariado es una sola familia” y la solidaridad va siendo una verdad que arraiga en sus sentimientos, al ver al ruso llamar hermano al alemán, o al francés y al polaco partir su pan con el norteamericano o portugués, cuando lo necesitan en la defensa contra el capital”. Pero llama la atención sobre la contradicción de hablar de la familia proletaria y del lema de *El Guanche* “sólo por las Canarias y para los canarios”. Dos son sus motivaciones. La primera, la severa prohibición de la legislación venezolana a los extranjeros de participar en la política del país y de hacer “propaganda que desvíe las masas de las leyes establecidas y aceptadas en su constitución. La segunda, porque “estuve no hace mucho tiempo en nuestra Patria y ¡ay!, se me oprimió el corazón al contemplar aquel pueblo”. La opresión sufrida por el campesino isleño, su estado miserable, su apatía y analfabetismo, convertido en carne de cañón en la guerra, el odio entre hermanos de una isla y otra, todo ello le llevó a decir que “el instinto de rebelión, promotor del progreso y libertad, casi se ha extinguido en aquellas infortunadas islas”. Al identificar las rebeliones social y nacional, considera la segunda un eslabón indispensable en una nacionalidad oprimida.

Obrerismo y emancipación nacional convergen en el programa político de Secundino. Ese espíritu que lleva a fusionar a las clases medias y bajas canarias en un proyecto común frente al Estado español, se puede apreciar en las páginas de su órgano de expresión, de un medio de comunicación que no se inmiscuye en los problemas internos de Venezuela porque lo tiene expresamente prohibido, lo que lleva abiertamente a manifestarlo abiertamente en su declaración de principios del número 1. En el número 2 llama a las clases trabajadoras a la formación de asociaciones proletarias para liberarse de la opresión social de los capitalistas, no como un colectivo aislado, sino integrado dentro del movimiento obrero internacional.

Al considerar la emancipación nacional como un jalón dentro del proceso de la liberación social, los obreristas revolucionarios como Delgado convergen con las capas sociales burguesas intermedias en un proyecto interclasista. La cristalización del asociacionismo obrero en un partido político, cuyos objetivos eran la emancipación social y económica de los trabajadores y del conjunto de las clases esclavizadas se formula ya en este manifiesto en el que llama a la unión de todos los oprimi-

dos en una organización, demanda del pueblo llano que es el que “debe moverse, protestar contra las exageradas contribuciones, los abusos del caciquismo, las arbitrariedades de los exóticos gobernantes, etc.”. Un partido de inspiración obrerista que impulsará en Tenerife Delgado ya está en su mente en Venezuela, influenciado por el primer Congreso obrero venezolano celebrado en diciembre de 1896 que aprobó entre sus directrices la constitución de un *Partido popular*, como expresión política de sus reivindicaciones.

Un ente grupal que parte de los principios del antipoliticismo ácrata y del anarcocomunismo de Kropotkin. Cabrera Díaz expresa algunos de los planteamientos que se integran dentro del pensamiento ácrata de Delgado: “debe ser pura y exclusivamente de lucha social y económica”, ya que “todos (los partidos) toman la política como una especulación, como un medio, como una explotación”, y debe agrupar a “muchos libertarios, algunos socialistas, pocos republicanos, algún que a otro demócrata a secas”. Debe ser “la representación de la honrada masa proletaria y propiciar una federación regional de asociaciones obreras”.

En *El Guanche* converge en definitiva un posicionamiento ideológico que trata de aunar los intereses de los grupos sociales bajos e intermedios de la sociedad canaria y de la emigración en un proyecto eminentemente populista.

Un populismo que trata de exaltar con contundencia los elementos más negativos de la política del Estado de la Restauración en Canarias: el servicio militar y su cruda materialización en la Guerra de Cuba, las lesivas y onerosas contribuciones, el caciquismo y sus derivados, el pleito insular y el cunierismo, la nula inversión estatal en la educación del pueblo y su más sangrante consecuencia, las altas tasas de analfabetismo y la existencia en plano de superioridad de una burocracia peninsular que humilla al habitante de las islas.

El soporte económico del órgano caraqueño reside en los comerciantes isleños de Venezuela. De él procede ese integracionismo populista que aúna el obrerismo ácrata de Delgado con el republicanismo y la masonería de la pequeña burguesía, que encabeza Brito Lorenzo.

2. EL IMPACTO DE LA GUERRA DE CUBA.

El tema de predicamento continuo del nacionalismo canario era el más sangrante del momento, la Guerra de Cuba y la lacerante pérdida de vida





humanas que suponía. Se incita no sólo a la deserción, sino se denuncia el sarcasmo de convertir a los pobres en carne de cañón, mientras que los ricos por 1.500 pesetas al mes se libran del servicio militar. Recogen multitud de tragedias y desgracias acaecidas en paisanos muertos, mutilados o suicidados como consecuencia de la Guerra frente a las que reacciona con vehemencia contra una hecatombe en la que "para el conquistador español está más alto el nombre de España y su orgullo de potencia que los clamores de las víctimas". De la misma forma se denuncia la represión contra la prensa, como la detención del periodista portuense Agustín Estrada y Madan.

Una contienda a la que "el soldado canario no puede ni debe ir", pues "le envilece y lo humilla ante el mundo". Una tragedia en las que siente que la causa de su hermano que combate por su libertad es justa, aunque no la exhiba racionalmente: "En vano es ocultar que ningún canario acepta la participación en la Guerra de Cuba: sin examen de conciencia, instintivamente, conocen la razón que asiste a aquel colono, como la analogía que media entre ambos". Una guerra que conduce a los campesinos isleños "que gozan de una vida sencilla y patriarcal", a "luchar frente a aquellos hermanos que hace tres años empuñan las armas libertadoras, que darán a su hermosa Patria el anhelado bienestar que sólo puede existir aunado con el suspirado ideal de todo pueblo culto: la independencia". Un lirismo que trata de contraponer la tranquilidad hogareña del labrador canario frente a la tragedia de combatir contra el fraternal pueblo de Cuba.

El conflicto hispano-cubano hace estallar con toda crudeza las contradicciones del isleño en la percepción de su identidad. El nacionalismo canario las explora porque la imagen que trasciende de sí mismo en América es la de un español. El hijo de las Canarias, mientras permanece en su suelo, "siente la repulsión hacia el peninsular, que siente por instinto nato", pero al salir de su patria y refugiarse en extraña tierra ve a su terruño como algo irrelevante, débil, raquíto y se refuerza a sí mismo considerándose como español, como hijo de una Patria grande y orgullosa. Tiene "la creencia, puesto que se la han grabado desde que empieza el desarrollo de sus facultades mentales, que sus Canarias no pueden ser su Patria por su pequeñez e impo-

tencia, su misma honradez y entereza, no queriendo ser menos que los demás, le hace aferrarse a la que quizás no ha visto y la defiende con el heroísmo de un Espartero o Pelayo".

El complejo de inferioridad del isleño le hace resaltar su españolidad, aunque paradójicamente le unan más lazos socio-culturales con el venezolano. Pero esa contradicción de sentirse entre dos aguas, a camino entre el sentimiento que le une hacia el americano y el raciocinio que le hace considerarse como patriota español se expresó con toda crudeza en su vivencia de la españolidad en los años de la contienda hispano-cubana. Mientras que el conflicto fue entre hermanos, se identificaba con los caribeños y su patriotismo español era cuando más tibio.

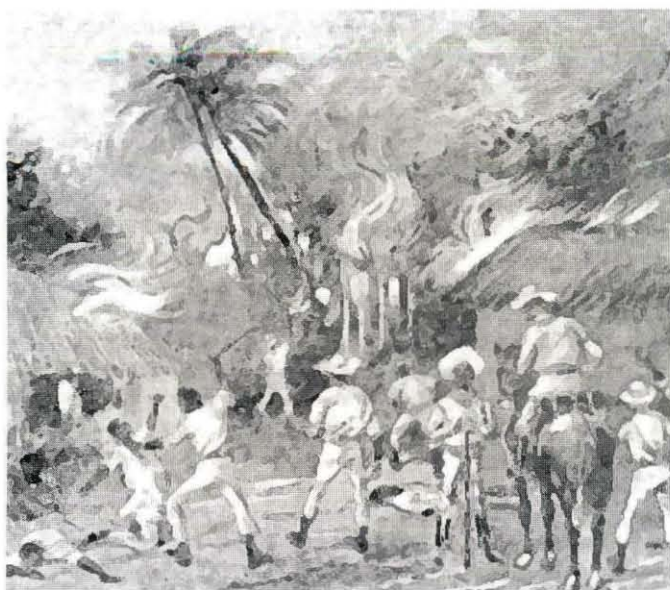
Sólo cuando intervino en la Guerra los Estados Unidos es cuando su sentido de la Hispanidad le lleva a tomar partido abiertamente por España, concepción que siente como suya el mismo nacionalismo isleño.

Esa visión contradictoria de sí mismo que alberga el isleño en América se contrapone a la del español, que es erguida y bien definida. El lanzaroteño J.A. Izquierdo muestra con abierto pesimismo esa contradicción de percepciones: "¿Cómo pretender que el español no se ofenda si se le toma por isleño, en tanto que éste todo su orgullo lo funda en que se le crea nacido en la Península? En vano

les mostraréis el torrente de sangre y lágrimas en que le inunda el peninsular, el isleño ¡oh! Dolor, siempre querrá ser español. Es un atavismo que se agarra a su corazón con la furia de un demonio".

Como contraposición a esa imagen, el nacionalismo trata de reivindicar la del colono distante de la Madre Patria, en un continente distinto, idéntica a la del criollo americano, separado por la lejanía y la indiferencia. No se identifica con el aborígen sino desde la perspectiva romántica, del odio hacia el conquistador, que derruyó los cimientos de una Arcadia prometida, de un idílico estadio del hombre en el que las Canarias eran libres.

La Guerra hispano-cubana expone con crudeza la actitud diferenciada de España e Inglaterra hacia sus colonias en su concepción de gobiernos autónomos: "Si España hubiera reconocido a la par que Inglaterra la Autonomía a sus colonias, sus hijos agradecidos no tendrían motivos de queja". Frente a los que discriminan entre las Canarias y Cuba y Filipinas como colonias, entienden que todas ellas son no "una porción, sino una posesión española".





Si los cubanos son vistos "no como hermanos, sino como extraños subyugados, ingratos de quienes hay que recelar y a quienes se les hace muy caro una civilización recortada y mezquina", otro tanto dirán de Canarias: "Cuanto no puedan más se quitarán la careta y dirán de nosotros lo que hoy sólo piensan; lo que han dicho con despecho de todos sus antiguos colonos: seres de raza inferior, ingratos, traidores".

La tardía concesión de un régimen autonómico a Cuba permite reflexionar a J. Benítez y Figueroa sobre si las Canarias no están en las mismas circunstancias y sus hijos en el mismo derecho "Si aquéllos están en aguas americanas, nosotros estamos en el continente africano", pero para alcanzar tales derechos "la madre patria, como se titula" fue sorda a sus razonables peticiones, tuvieron que apelar a los únicos modos de hacer oír, y al cual no muy tarde tendremos que recurrir".

En el nacionalismo canario se da pie a un debate sobre la conveniencia de apoyar un régimen autonómico o de dar la batalla directamente por la independencia. Secundino en su retorno a Canarias impulsará el Partido popular autonomista y desde las páginas de *Vacaguare* defenderá la autonomía. Sin embargo en 1898 se viven los efectos del impacto de la guerra de emancipación cubana. En un artículo se dice de la autonomía que "será a lo más un paliativo, un remedio radical jamás", porque no puede curarse el mal, "sin extirparse la causa", por lo que no será más que la misma tiranía en otra forma". En Cuba la ha concedido "por fuerza, de mala fe, poniendo los medios para volverse atrás tan pronto lo crea conveniente". El pesimismo de alcanzarla en Canarias les embriaga. Para ellos España no la concederá sino por medios violentos. En este caso "ya que es preciso realizar grandes sacrificios para venir a alcanzar una libertad a medias, que se realicen por una libertad completa". En una insurrección las medias tintas no caben, pues no habremos de aceptar "lo que han rechazado los cubanos ya en armas y los puertorriqueños aún en paz. ¿Son acaso los canarios medios dignos que sus hermanos del Caribe?"

El Gobierno español trató de silenciar el vocero nacionalista, aprovechándose de la debilidad del

gobierno de Creso. Sus repercusiones no lo eran tanto por los apoyos y adhesiones que levantaba su causa, sino por las contradicciones que hacía agrietar entre la colonia canaria en cuestiones tales como la guerra, la simpatía hacia la causa cubana y la cuestión de la nacionalidad española en una comunidad que se nacionalizaba venezolana al entrar en ese territorio y que estaba formada en gran parte por prófugos. Fruto de esas presiones fue la expulsión de Secundino Delgado a fines de enero del 98.

Pero el órgano siguió publicándose y Delgado enviando sus escritos desde Curaçao. Sólo habrá un cambio de opinión en abril de 1898 cuando un cambio radical de la coyuntura política con la irrupción en la Guerra hispano-cubana de los Estados Unidos aconsejaba el cese provisional de su publicación ante la nueva atmósfera reinante. Se invoca la tregua porque "el actual conflicto entre España y los Estados Unidos no amenaza sólo a la Península, amenaza a las Canarias". Ante tal disyuntiva, lucharán dignamente "antes que un nuevo invasor viniera a cambiarnos de cadena", por lo que su suerte estaba ligada a la de España. Sólo con la finalización del conflicto, "libre de la amenaza externa la monarquía española, continuaremos nuestra propaganda con la fe de siempre".

No cabe duda que la forma en que finalizó la Guerra con la ocupación norteamericana influyó en no poca medida en el ánimo de los nacionalistas y en su percepción del problema canario en la compleja madeja de las relaciones internacionales y que les llevará a afirmar que las Canarias en breve no serán ni de los canarios, ni de los españoles, sino de los ingleses. En una editorial proclamará que dentro de muy poco se presentará el dilema de la anexión a Inglaterra, ya que "la vida económica de aquellas islas depende de Inglaterra, como la de Cuba de los Estados Unidos". Para ellos, en plena Guerra hispano-cubano-norteamericana, la creciente dependencia del archipiélago del Reino Unido lo coloca en la misma situación: "dentro de poco las Canarias serán independientes o inglesas. El pueblo escogerá".



Luis Palmero